

después de ella, se aumentaban los vejámenes, se centuplicaban las injusticias y se convertía el castigo en martirio.

Pero también en el *Quijote* está la fórmula salvadora... ¿Qué no se hallará en nuestro libro si se busca con la codicia de encontrarlo?... Allí fulgura la representación máxima del español bueno, generoso, padre de la ciudadanía: el Caballero del Verde Gabán, Don Diego de Miranda...

«Tengo—dijo Don Diego a Don Quijote— hasta seis docenas de libros, cuáles de romance y cuáles de latín, de historia algunos y de devoción otros... Alguna vez, como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido; son mis convites limpios y aseados, y no nada escasos; ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure; no escudriño las vidas ajenas, ni soy lince de los hechos de los otros; oigo misa cada día; reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazón a la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado; procuro poner en paz los que sé que están desavenidos; soy devoto de Nuestra Señora, y confío siempre en la misericordia infinita de Dios Nuestro Señor...»

... Quede en vuestros oídos el eco de la voz que nunca muere, y sean las palabras que he leído fórmula de la esperanza... Pocos días ha que conversaba yo con el insigne cervantista D. Francisco Rodríguez Marín, a quien pregunté — por ser él el máximo excrutador de la obra—que había encontrado allí su